

Profetizar: la función de los vencedores

Lectura bíblica: 1 Co. 14:1, 4b, 12, 23-24, 31, 39

Día 1

I. Profetizar en 1 Corintios 14 consiste en hablar por Dios y Cristo, y en proclamar a Dios y a Cristo, lo cual es ministrar e impartir Dios y Cristo a las personas:

- A. Profetizar también significa vaticinar, decir algo de antemano, predecir.
- B. En 1 Corintios 14 el profetizar no incluye el hecho de predecir (vs. 3, 24).

Día 2

II. Profetizar, como se presenta en 1 Corintios 14, se lleva a cabo en las reuniones de la iglesia y tiene como propósito edificar la iglesia (vs. 23-24, 4-5).

III. Profetizar, como se presenta en 1 Corintios 14, hace que el que lo procure sobresalga en la edificación de la iglesia (v. 12).

IV. Todos los creyentes tienen la capacidad de profetizar y la obligación de hacerlo, y deben anhelar profetizar:

- A. Todos los creyentes tienen la capacidad de profetizar: “podéis profetizar todos uno por uno” (vs. 31, 24).
- B. Todos los creyentes tienen la obligación de profetizar (vs. 23-24; cfr. Ro. 1:14-15).
- C. Todos los creyentes deben buscar, procurar y anhelar el profetizar (1 Co. 14:1, 12, 39).

Día 3

V. En 1 Corintios 14 Pablo manda a todos los santos a que profeticen en las reuniones de la iglesia:

- A. Pablo usa ciertos verbos en este capítulo para alentar a los santos a profetizar:
 1. Seguid (v. 1).
 2. Anhelad (vs. 1, 39).
 3. Procurad (v. 12).
 4. Sobresalir (v. 12).
 5. Aprender (v. 31).
- B. Pablo promueve el que todos profeticen:
 1. “Yo quisiera que *todos* vosotros ... profetizaseis” (v. 5).
 2. “Podéis profetizar *todos*” (v. 31).
 3. “Si *todos* profetizan” (v. 24).

4. “Por *todos* es convencido” (v. 24).
5. “Por *todos* es examinado” (v. 24).
6. “*Cada uno de vosotros* tiene” (v. 26).

VI. Es necesario que veamos cuáles son los ingredientes de una profecía como se presenta en 1 Corintios 14:

- A. En primer lugar, necesitamos tener el debido conocimiento y experiencia de Dios, de Cristo y de los asuntos espirituales (cfr. 1 Jn. 1:3).
- B. En segundo lugar, debemos usar las palabras adecuadas para expresar lo que conocemos y hemos experimentado de Dios, de Cristo y de los asuntos espirituales (1 Co. 2:13; 1 P. 4:11; Ef. 6:19-20).
- C. En tercer lugar, estando bajo la iluminación divina, debemos ver la situación y el entorno en el cual estamos (cfr. Mal. 2:7; Ap. 1:20).
- D. En cuarto lugar, necesitamos recibir la inspiración para el momento del Espíritu Santo que mora en nosotros, para que estimule nuestro espíritu a fin de que hablemos (2 Ti. 1:6-7; 4:22; 1 Co. 14:32).

Día 4 **VII. Es necesario que veamos los ejemplos del profetizar de Elisabet y de María:**

- A. El ejemplo del profetizar de Elisabet se ve en Lucas 1:39-45:
 1. El contenido de estos versículos muestran que Elisabet, la madre de Juan el Bautista, vivió en la presencia de Dios y en comunión con el Señor, en una comunicación constante y continua con el Señor.
 2. Estos versículos también muestran claramente que ella poseía el debido conocimiento espiritual y preocupación por el mover del Señor sobre la tierra (cfr. v. 44).
 3. Cuando Elisabet escuchó el saludo de María y la criatura saltó en su vientre, Elisabet fue estimulada en su espíritu (vs. 41, 44).
 4. Al ser estimulada en su espíritu, ella inmediatamente recibió la inspiración del Espíritu Santo (v. 41b) para el momento y obtuvo las palabras adecuadas mediante el ejercicio de su espíritu (v. 42a):
 - a. En la profecía de Elisabet, ella bendijo a María, quien había venido a ella (vs. 42, 45a).
 - b. Mediante el ejercicio de su espíritu, Elisabet

pudo reconocer lo que el Señor estaba haciendo (v. 43).

c. Mediante el ejercicio de su espíritu, Elisabet obtuvo las palabras adecuadas para predecir el cumplimiento de las cosas que el ángel había hablado a María en Lucas 1:30-37, y las confirmó (v. 45).

B. El ejemplo del profetizar de María es más profundo y más elevado que el de Elisabet (vs. 46-55):

1. En primer lugar, su espíritu exultó en Dios su Salvador, y luego su alma magnificó al Señor (vs. 46-47).
2. Las palabras del profetizar de María estaban basadas en su conocimiento de las Escrituras; su profecía estaba compuesta de citas del Antiguo Testamento.
3. Las palabras del profetizar de María estaban basadas en su conocimiento y experiencia de Dios (vs. 48-50).
4. Las palabras del profetizar de María estaban basadas en su conocimiento de la manera en que Dios trata a los hombres (vs. 51-53).
5. Las palabras del profetizar de María estaban basadas en su conocimiento de la manera misericordiosa en que Dios trató a sus antepasados (vs. 54-55).

Día 5 **VIII. Es necesario que veamos los constituyentes básicos de una profecía:**

- A. El primer constituyente es un conocimiento personal de las Escrituras:
 1. Debemos familiarizarnos con lo que la Palabra de Dios dice literalmente:
 - a. Debemos familiarizarnos con lo que dice la Palabra de Dios literalmente, tal como el Señor, lo cual vemos en Mateo 4:4, 7 y 10 (cfr. Dt. 8:3; 6:16, 13).
 - b. Debemos familiarizarnos con lo que la Palabra de Dios dice literalmente, tal como el apóstol Pablo, lo cual vemos en Romanos 1:17; 3:4, 10-18.
 2. Debemos conocer las denotaciones profundas y los significados espirituales de la Palabra de Dios:

- a. El entendimiento que tenía el Señor de Éxodo 3:6, según se revela en Mateo 22:31-32, es un ejemplo de conocer las denotaciones profundas de la Palabra de Dios.
- b. El entendimiento que tenía el apóstol Pablo de Salmos 8:4-6, lo cual se revela en Hebreos 2:5-6, es otro ejemplo de esto.
- c. También podemos ver el conocimiento que tenía Pablo de las profundas denotaciones de la Palabra de Dios en el entendimiento que tenía de Salmos 2:7, lo cual se revela en Hechos 13:33.
- d. La denotación profunda de las Escrituras también puede hallarse en Juan 3:16, uno de los versículos más profundos de toda la Biblia; en breve, esta denotación es que el Dios Triuno, revelado en Génesis 1, amó tanto a las personas serpentinas del mundo satánico que les dio a Su Hijo unigénito, el segundo de Su Trinidad Divina, por medio de la encarnación para que muriera por ellas en la forma de una serpiente como su Sustituto y después llegara a ser el Espíritu vivificante, para que los que en Él creen como su Redentor puedan ser regenerados con Su vida eterna por Él mismo como el Espíritu vivificante, y lleguen a ser los muchos hijos de Dios (Jn. 1:12; He. 2:10) y Sus muchos hermanos (Ro. 8:29) que constituyen Su Cuerpo, la iglesia (Ef. 1:23), para ser Su aumento y Su novia, que lo satisface y lo expresa; la consumación de esto será la Nueva Jerusalén, según se revela en Apocalipsis 21—22, la cual manifestará al Dios Triuno procesado y consumado con miras al cumplimiento de Su economía eterna.
- e. El conocimiento que Pablo tenía del significado espiritual de la Palabra de Dios puede verse en la manera en que él interpretó Génesis 16:15 y 21:2, lo cual se revela en Gálatas 4:22-26; y también puede verse en la manera

en que interpretó Salmos 68:18 en Efesios 4:8-10.

3. Al adquirir un conocimiento personal de las Escrituras, también necesitamos recibir iluminación y visión espirituales en la Palabra de Dios (Is. 1:1; 2:1; 13:1; 15:1; cfr. 1 Co. 14:26; Ap. 1:11; Ef. 1:10; 3:9; 1 Ti. 1:4; Ro. 15:16; 1 P. 2:5, 9).
- B. El segundo constituyente básico de una profecía es la experiencia personal que tenemos de la vida (Hch. 5:20; 1 Jn. 1:3).
- C. A fin de proclamar una profecía apropiada, no debemos aferrarnos a nada de índole personal, como experiencias, testimonios, sentimientos, pensamientos, opiniones, afectos y reacciones a cualquier persona, asunto y cosa.

Día 6

IX. Es necesario que veamos el obstáculo básico que nos impide profetizar:

- A. Profetizar es hablar por Dios y Cristo, y proclamar a Dios y a Cristo; al hablar de esta manera cooperamos con el Espíritu que habla de Dios y Cristo (2 S. 23:2; Hch. 6:10; cfr. He. 1:1-2):
 1. El Espíritu siempre está presto y deseoso de hablar con nosotros y por medio de nosotros.
 2. Sin embargo, no siempre cooperamos con el Espíritu para hablar.
- B. El obstáculo que nos impide cooperar con el Espíritu para hablar con Él es nuestro hombre natural, que incluye nuestro modo de ser y nuestras costumbres.
- C. La manera de vencer este obstáculo es ir en contra de nuestro hombre natural con nuestra manera de ser y costumbres; fuimos crucificados (Ro. 6:6; Gá. 2:20) y debemos permanecer en la cruz.

X. Los vencedores son el cumplimiento de la tipología de los profetas:

- A. Por ello, cuando el apóstol Pablo habla en cuanto a cómo la iglesia se debe reunir, él recalca y exalta el profetizar (1 Co. 14:1, 3-6, 24, 31, 39).
- B. Profetizar, que es hablar para impartir a Cristo en las personas, lo convierte a usted en un vencedor.
- C. Profetizar es la función de los vencedores.

Alimento matutino

1 Co. ...El que profetiza habla a los hombres para edificación, aliento y consolación. El que habla en lengua desconocida, a sí mismo se edifica; pero el que profetiza, edifica a la iglesia. Yo quisiera que todos vosotros hablaseis en lenguas, pero más que profetizaseis; porque mayor es el que profetiza que el que habla en lenguas ... para que la iglesia reciba edificación.

Comenzando con el hermano Nee hace sesenta años, hemos llegado a entender claramente que el profetizar que se menciona en 1 Corintios 14 no denota vaticinar ni predecir. Profetizar en el sentido de 1 Corintios 14 denota hablar por Dios y Cristo, y proclamar a Dios y a Cristo, ... [lo cual] es ministrar e impartir a Dios y a Cristo en las personas. Ministramos a Dios y a Cristo a las personas de la misma manera que un mesero ministra la comida. Impartir a Dios y a Cristo en la gente puede ser un poco diferente que ministrarles Dios y Cristo. Es posible que un mesero ofenda a las personas de tal manera que no coman la comida que éste les sirve. Tal mesero ministra la comida pero no la imparte en las personas. De la misma manera, es posible que un ministro de la Palabra ministre Cristo a las personas pero no imparta a Cristo en ellos. Por otra parte, una nodriza no sólo ministra alimento a sus pequeños, sino que también lo imparte en ellos. A veces los bebés no quieren comer el alimento que se les da, pero las madres tienen cierta manera de obligarlos a comer. Debemos aprender a ... proclamar a Dios y a Cristo. Además, al proclamar a Dios y a Cristo, no sólo deberíamos ministrar Dios y Cristo a las personas, sino que también debemos impartir en las personas lo que proclamamos. (*The Practice of Prophesying*, págs. 8-9)

Lectura para hoy

Proclamar implica impartir. Pablo era el mejor impartidor. Él sabía que mientras hablaba a las personas, él impartía algo en ellos. En Efesios 3:2 él dijo que le fue dada “la mayordomía de la gracia de Dios”. En griego, la palabra que se traduce “mayordomía” en el versículo 2 es la misma palabra que se traduce “economía” en 3:9. Esta palabra griega, *oikonomía*, denota un arreglo hecho con el

propósito de impartir. La palabra *economía* se refiere a este arreglo, mientras que la palabra *mayordomía* se refiere al servicio de la impartición de Dios. Cuando leemos cualquier porción de los escritos de Pablo, algo es impartido en nosotros. Él tenía una habilidad especial de impartir ... Al proclamar a Cristo, él impartía a Cristo en las personas. El ministerio del Señor hoy en día también es un ministerio que imparte. Cuando leemos una página del ministerio, no podemos evitar recibir una “inyección” de Cristo.

Profetizar también significa vaticinar, ... predecir. En el Antiguo Testamento, Isaías ... y Jeremías ... son dos extensos libros de profecía. Sin embargo, sólo un pequeño porcentaje de estos dos libros está compuesto de predicción. La mayoría de los capítulos consisten en hablar por Dios y en proclamar a Dios. El caso es el mismo en los otros libros proféticos. Hay algunas predicciones en el libro de Zacarías, pero principalmente consiste en proclamar a Cristo. En los escritos de Pablo, hay algunas predicciones. En la mayoría de los escritos de Pablo vemos que él habla por Dios y proclama a Dios, es decir, él habla para impartir a Dios y a Cristo en los creyentes.

En 1 Corintios 14 profetizar no incluye predecir. Esto es comprobado por los versículos 3 y 24 ... [En el versículo 3] la edificación, el aliento y la consolación no son predicciones. La edificación es para la iglesia, el aliento es para la obra, y la consolación es para nuestra vida diaria. En lo que respecta a la iglesia necesitamos la edificación, para la obra necesitamos aliento, y para nuestra vida diaria necesitamos la consolación. Éstos definitivamente no son predicciones.

El versículo 24 dice: “Si todos profetizan, y entra algún incrédulo o indocto, por todos es convencido, por todos es examinado”. En este versículo profetizar no significa predecir, sino convencer y examinar a la gente, o sea, hacer que vean claramente su situación. Cuando un incrédulo o un indocto viene a una reunión, tal vez esté confundido, y piense equivocadamente que está bien con Dios; pero al escuchar el profetizar, le queda en claro su situación. El profetizar lo convence y lo examina. (*The Practice of Prophesying*, págs. 9-10)

Lectura adicional: The Practice of Prophesying, cap. 1

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

1 Co. Si, pues, toda la iglesia se reúne en un solo lugar ... si 14:23-25 todos profetizan, y entra algún incrédulo o inducto, por todos es convencido, por todos es examinado; los secretos de su corazón se hacen manifiestos; y así, postrándose sobre el rostro, adorará a Dios, declarando que verdaderamente Dios está entre vosotros.

El profetizar que es según la manera descrita en 1 Corintios 14 se lleva a cabo en las reuniones de la iglesia (vs. 23-24). El versículo 23 ... se refiere a una reunión de la iglesia, no a una reunión de hogar ni a una reunión de grupo pequeño. Además, profetizar según la manera descrita en 1 Corintios 14 tiene como fin la edificación de la iglesia (vs. 4-5). Conforme a nuestra experiencia y observación, la mejor manera de edificar la iglesia es profetizar, esto es, hablar por Cristo y proclamar a Cristo, al ministrar e impartir a Cristo en las personas. El hecho de que un solo hombre hable mientras todos los demás escuchan es una forma de profetizar, pero es llevada a cabo de la manera equivocada. El profetizar apropiado debería llevarse a cabo por todos los que asisten a las reuniones de la iglesia. (*The Practice of Prophesying*, págs. 10-11)

Lectura para hoy

El profetizar que es según la manera descrita en 1 Corintios 14 hace que el que busca al Señor sobresalga en la edificación de la iglesia. El versículo 12 dice: “Así también vosotros: puesto que estáis ávidos de espíritus, procurad sobresalir en la edificación de la iglesia”. Es bueno hablar en lenguas, pero esto no es sobresaliente. Sin embargo, el hecho de que uno dé un mensaje breve como profecía sí es sobresaliente. El profetizar es el don elevado y hace que el que hable sobresalga. Debemos aprender a hablar no sólo para sobresalir, sino también para que la iglesia sea edificada.

En 14:31 dice: “Porque podéis profetizar todos uno por uno”. Éste es uno de los versículos más claros de toda la Biblia. El mismo dice que todos los creyentes tienen la capacidad de profetizar. La capacidad denota una habilidad innata. Los perros no tienen la capacidad de hablar el lenguaje humano; sólo tienen la capacidad de ladrar. Sin embargo, los seres humanos tienen la capacidad de hablar. Todos nosotros, los miembros del Cuerpo de Cristo, podemos profetizar uno por uno. Romanos 12:6-8 menciona siete dones, incluyendo la

profecía, y dice que estos dones difieren según la gracia que es dada a cada miembro. No obstante, estos versículos se refieren al ejercicio de los dones fuera de las reuniones, ... [puesto que] los dones que se mencionan en Romanos 12 no son los dones que se ejercen en las reuniones. En las reuniones todos los miembros pueden profetizar (1 Co. 14:24, 31).

Entre nosotros tal vez haya muchos santos que creen que todos pueden profetizar excepto ellos. Pero no hay excepción. Quizá no seamos elocuentes, pero con todo y eso podemos profetizar. El versículo 31 no dice: “Podéis profetizar todos elocuentemente”. No existe tal adverbio en este versículo. Sencillamente dice: “Podéis profetizar todos”. No importa cómo hablemos; es suficiente con sólo hablar. El Señor quiere que todos hablemos. Por más de cinco años hemos estado ministrando acerca de la nueva manera de reunirse y de servir, pero nuestro progreso en la nueva manera ha sido muy lento porque no todos hablamos. Si todos habláramos, inmediatamente la práctica de la nueva manera estaría entre nosotros.

Según lo que he observado, sólo un porcentaje pequeño de los santos regularmente proclaman a Cristo. En cada reunión en la mañana del día del Señor, muchos santos no hablan, pero después de la reunión éstos tienen mucho que decir. No necesitamos preocuparnos de cuán bien hablemos; sencillamente necesitamos hablar. Aun si nuestra gramática no es buena, las personas nos entenderán. Muchas veces queremos evitar “perder la cara”. Si es que hablamos, deseamos ser el mejor orador. Sin embargo, no necesitamos oradores de primera calidad; sencillamente necesitamos a personas que hablen. Todos podemos profetizar uno por uno.

La frase “si todos profetizan” [en el versículo 24] indica que todos los creyentes no sólo tienen la capacidad, sino también la obligación de profetizar. Le debemos algo al Señor, a la gracia de Dios y a los santos. Por muchos años el ministerio ha hablado a los santos, pero muchos de ellos no han respondido ... Recibimos el beneficio del hablar de otros, pero muchas veces nos olvidamos que también nosotros estamos obligados a hablar para el beneficio de ellos. Todos debemos mucho. Tenemos el evangelio y la salvación, y hay muchos pecadores a nuestro alrededor, pero es posible que todavía no vayamos a ellos. También le debemos algo a ellos (Ro. 1:14-15). Le debemos algo a Cristo, a Dios, a los siervos del Señor e incluso a los pecadores. (*The Practice of Prophesying*, págs. 11-13)

Lectura adicional: The Practice of Prophesying, cap. 1

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

1 Co. Seguid el amor; y anhelad los *dones* espirituales, pero 14:1 sobre todo que profeticéis.

12 Así también vosotros: puesto que estáis ávidos de espíritus, procurad sobresalir en la edificación de la iglesia.

39 Así que, hermanos míos, anhelad el profetizar...

Todos los creyentes deben seguir, procurar y anhelar el profetizar (1 Co. 14:1, 12, 39) ... Todos tenemos la capacidad y la obligación de profetizar, y todos debemos seguir, procurar y anhelar el profetizar ... Los elementos que componen una profecía, según la manera descrita en 1 Corintios 14, son en primer lugar el conocimiento y la experiencia que tenemos de Dios, de Cristo y de los asuntos espirituales. Si queremos profetizar, debemos tener algún conocimiento y experiencia de Dios, de Cristo y de los asuntos espirituales. (*The Practice of Prophecy*, págs. 13-14)

Lectura para hoy

En segundo lugar, los elementos que componen una profecía son las palabras con las cuales podemos proclamar lo que conocemos y hemos experimentado de Dios, de Cristo y de los asuntos espirituales. En primer lugar necesitamos el conocimiento y la experiencia; luego necesitamos las palabras con las cuales expresarlo, esto es, la palabra y la expresión. Podemos componer una profecía corta y luego practicar al hablarla a nosotros mismos en casa. Tal vez la hablemos para nosotros mismos diez veces. Después de hablarla varias veces, sabremos cómo corregirla y mejorarla. Mediante tal práctica, tendremos las palabras adecuadas.

Los elementos que componen una profecía también constan de la visión que recibimos bajo la iluminación divina con respecto a la situación y el entorno ... La iglesia es nuestro hogar y nuestra familia. Si hay un disturbio en nuestro hogar entre los miembros de nuestra familia, no podemos decir: "No quiero saber nada al respecto. Sencillamente quiero disfrutar". Debemos tener la perspicacia de ver las cosas que están sucediendo entre nosotros y la situación de todos los santos. Si no podemos ver claramente, necesitamos orar: "Señor, muéstrame la verdadera situación. Alúmbreme e ilumíname. Dame la plena iluminación de modo

que sepa el contenido intrínseco de la situación actual". Debemos saber lo que está pasando en la iglesia, no para que nos pongamos del lado de cierto grupo de santos y en contra de otro, sino para que sepamos la verdadera situación.

Además, necesitamos la inspiración para el momento del Espíritu que mora en nosotros, la cual estimula nuestro espíritu a fin de que hablemos. Somos diferentes de los profetas del Antiguo Testamento. En el Antiguo Testamento, no tenían al Espíritu que permanece morando en ellos. Ellos tenían que esperar hasta que el Espíritu viniera sobre ellos, antes de que pudieran hablar por el Señor (2 Cr. 15:1; Ez. 11:5). Sin embargo, ... no necesitamos que el Espíritu venga sobre nosotros, porque nosotros siempre lo tenemos en nuestro espíritu humano [2 Ti. 4:22]. Por lo tanto, ... debemos ejercitar nuestro espíritu. Cuando ejercitemos nuestro espíritu, el Espíritu Santo que mora en nuestro espíritu será movido por nosotros, y recibiremos la inspiración. No es Él quien nos mueve a nosotros, sino que nosotros movemos al Espíritu que mora en nosotros ... Cuando venimos a la reunión, sólo necesitamos ejercitar nuestro espíritu y decir: "Señor Jesús, quiero hablar". Luego Él se levantará, y nosotros podremos hablar conforme a nuestra experiencia, con las palabras que hayamos obtenido y con la iluminación que tengamos. Si hacemos esto, todos tendremos algo que decir en la reunión del día del Señor por la mañana.

Necesitamos practicar el componer una profecía según la manera descrita en 1 Corintios 14. A fin de ayudarnos en este asunto, hemos preparado el libro *La Palabra Santa para el Avivamiento Matutino*. Si usamos el contenido de este libro con el conocimiento y la experiencia que tenemos de Dios, de Cristo y de los asuntos espirituales, con las palabras con las cuales proclamamos lo que conocemos y hemos experimentado, con la visión que hemos recibido bajo la iluminación divina con respecto a nuestra situación, y con la inspiración para el momento que recibimos del Espíritu que mora en nosotros, por medio de la comunión clara y abierta que tenemos con el Señor al ejercitar nuestro espíritu, fácilmente podremos componer una profecía y hablarla en la reunión de la iglesia. (*The Practice of Prophecy*, págs. 14-15)

Lectura adicional: El profetizar en las reuniones de la iglesia para la edificación orgánica de la iglesia como el Cuerpo de Cristo (Bosquejos), bosquejos 5 y 6

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Lc. Y aconteció que cuando oyó Elisabet la salutación de 1:41-43 **María ... [ella] fue llena del Espíritu Santo, y alzó la voz en una gran exclamación, y dijo: ¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre! ¿Por qué se me concede esto a mí, que la madre de mi Señor venga a mí?**

46-47 **Entonces María dijo: Mi alma magnifica al Señor; y mi espíritu ha exultado en Dios mi Salvador.**

El modelo visto en el profetizar de Elisabet se encuentra en Lucas 1:39-45. El contenido de estos siete versículos implica que Elisabet, la madre de Juan el Bautista, vivía en la presencia de Dios y en comunión con el Señor, en una comunicación constante y continua con el Señor. Nadie, sin antes vivir en la presencia de Dios y en comunión con el Señor, podría expresar tal alabanza, tal bendición, junto con una profecía de predicción. Elisabet era una persona que estaba lista para hablar por el Señor. Cuando María vino y le saludó, la criatura que estaba en el vientre de Elisabet saltó, y ella empezó a profetizar. Si ella no hubiera estado lista para hablar por el Señor, habría recurrido a la plática natural. (*The Practice of Prophesying*, pág. 19)

Lectura para hoy

El profetizar de parte de Elisabet también muestra claramente que ella poseía mucho conocimiento espiritual. Todas sus palabras y expresiones fueron muy espirituales. También poseía una preocupación genuina por el mover del Señor. Ella estaba tan preocupada por el mover del Señor en la tierra en los tiempos de ella que ni siquiera le importaba su propio bienestar. Cuando la criatura saltó en su vientre (Lc. 1:44), ella no tenía preocupación alguna por su salud o su embarazo. Más bien, estaba completamente preocupada por los intereses del Señor.

En la profecía de Elisabet, ella bendijo a María, quien había venido a ella ... [En el versículo 42,] el fruto del vientre de María era Cristo. La Biblia nos dice que Cristo es la simiente (Gn. 3:15; 17:8; Gá. 3:16), la raíz (Is. 11:10; 53:2; Ap. 5:5; 22:16), el árbol (Jn. 15:1; Ap. 2:7; 22:2) y el renuevo (Is. 4:2; Jer. 23:5), pero sin la bendición impartida por Elisabet, no sabríamos que Cristo también es el fruto; nos

faltaría una de las figuras que describen lo que es Cristo. La profecía de Elisabet, la única porción de la Palabra que nos dice que Cristo es el fruto, completa las figuras con respecto a Cristo.

[Además,] sin ... visión bajo la iluminación divina, Elisabet no habría podido reconocer que la criatura que estaba en el vientre de María era Cristo, el Señor y el único fruto que hay para alimentar a la humanidad.

La profecía de María en Lucas 1:46-55 es más profunda y más elevada que la de Elisabet ... Los tiempos verbales usados en [los versículos 46-47] ... indican que primeramente el espíritu de María había exultado en Dios su Salvador; luego su alma magnificó al Señor.

Las palabras de la profecía de María estaban basadas, primeramente, en su conocimiento de las Escrituras. Toda su profecía estaba compuesta de citas del Antiguo Testamento. Con esto podemos ver que María era una mujer joven que estaba muy familiarizada con el Antiguo Testamento.

Las palabras de la profecía de María estaban basadas también en su conocimiento y experiencia de Dios, esto es, en lo que Dios había hecho en ella y por ella. Los versículos 48 al 50 se refieren a lo que Dios le había hecho a María en particular. En el versículo 48 María dijo: “Porque ha mirado la bajeza de Su esclava”. María se consideraba a sí misma no meramente una criada, sino una esclava de Dios. Más aún, consideraba su condición como una condición baja porque ella era pobre.

Los versículos 46 al 55 constituyen una profecía completa y significativa. En su hablar, María abarcó su propia experiencia de Dios, la manera en que Dios disciplina a las personas de modo general, y los hechos misericordiosos que Dios realizó con los antepasados de ella. En la profecía de esta hermana joven, se encuentran las riquezas del conocimiento de la Biblia, el conocimiento de cómo Dios disciplina a las personas y el conocimiento de los hechos misericordiosos que Dios realizó con los antepasados de ella. Después de ver todos estos puntos elevados con respecto a la profecía de María, seguramente deberíamos humillarnos y darnos cuenta de que necesitamos aprender mucho para poder hablar como María hablaba. (*The Practice of Prophesying*, págs. 20-24, 26)

Lectura adicional: The Practice of Prophesying, cap. 2

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

1 Co. ¿Qué hay, pues, hermanos? Cuando os reunís, cada 14:26 uno de vosotros tiene salmo, tiene enseñanza, tiene revelación, tiene lengua, tiene interpretación. Hágase todo para edificación.

31 Porque podéis profetizar todos uno por uno, para que todos aprendan y todos sean alentados.

El primer constituyente básico de una profecía es un conocimiento personal de las Escrituras. A fin de obtener dicho conocimiento, debemos familiarizarnos con lo que dice la Palabra de Dios literalmente. Incluso debemos memorizar muchos versículos cruciales de la Biblia ... Además, necesitamos diseñar una manera especial que nos capacite para acordarnos del libro, el capítulo y el número de los versículos cruciales.

Según Mateo 4:4, 7 y 10, el Señor Jesús estaba familiarizado con lo que decía la Palabra de Dios literalmente. Cuando el Señor reprendió a Satanás en Mateo 4, Él recitó tres versículos de Deuteronomio (8:3; 6:16, 13). Esto nos muestra que Él estaba bien familiarizado con aquel libro. (*The Practice of Prophesying*, pág. 29)

Lectura para hoy

El apóstol Pablo también estaba familiarizado con lo que dice la Palabra de Dios literalmente. Las palabras de Pablo en Romanos 1:17 y 3:4, 10-18 son citas del Antiguo Testamento.

A fin de recibir el conocimiento personal de las Escrituras, no debemos conocer sólo la letra del texto de las Escrituras, sino también las denotaciones profundas y los significados espirituales de la Palabra de Dios ... El entendimiento que tenía el Señor de Éxodo 3:6, según se revela en Mateo 22:31-32, es un ejemplo de conocer las denotaciones profundas de la Palabra de Dios ... Conforme a la interpretación que el Señor dio a este versículo, Dios es el Dios de los vivos y no el Dios de los muertos; por lo tanto, aunque Abraham, Isaac y Jacob murieron y fueron sepultados, serán resucitados. Ellos son seres vivos, y Dios es su Dios. Con esta breve palabra podemos ver que el Señor Jesús entendió la Palabra de Dios en su denotación profunda.

El segundo constituyente básico de una profecía es la experiencia personal que tenemos de la vida. Debemos tener la experiencia

de vida ... El conocimiento en sí mismo es vacío; nuestro conocimiento debe estar lleno de nuestra experiencia.

En la vida cristiana existen dos categorías de experiencias. La primera incluye las experiencias personales de los hechos y bendiciones del Señor en cosas materiales y en lo que sucede a nuestro alrededor ... La segunda ... [es] las experiencias personales que tenemos de la redención y salvación que Dios efectúa, las experiencias personales que tenemos de Cristo y la iglesia, de predicar el evangelio, de nutrir a los nuevos creyentes (alimentar a los cordeos) en las reuniones de hogar, de perfeccionar a los santos en las reuniones de grupo, de profetizar para la edificación de la iglesia, y otras experiencias que tenemos por medio del ejercicio de nuestro espíritu en fe.

Al proclamar una profecía apropiada, no debemos aferrarnos a experiencias, testimonios, sentimientos, pensamientos, opiniones, afectos y reacciones personales a cualquier persona, asunto o cosa. Cuando profetizamos, debemos rechazar nuestros sentimientos, pensamientos, opiniones e incluso afectos personales. También debemos evitar expresar lo que pensamos de nuestro cónyuge, nuestros vecinos, los ancianos y los hermanos y hermanas. En principio, profetizar no consiste en hablar de uno mismo, ni proclamarse a uno mismo ni, lo que es peor aún, impartirse a uno mismo en las personas.

Profetizar es principalmente hablar por Dios y por Cristo, proclamar a Dios y a Cristo, e impartir a Dios y a Cristo en las personas, para que éstas reciban alimento y suministro. Es posible que a veces usemos nuestras experiencias para ilustrar lo que estamos diciendo. En realidad, profetizar es liberar alguna visión espiritual como revelación y alguna iluminación espiritual como luz para alumbrar a otros, ya sea para sacar a la luz ciertas cosas de Dios, esto es, dar a conocer a las personas ciertas cosas, o traerlas a la iluminación de Dios. Éstos son los principios importantes que rigen nuestra profecía. Debemos hacer lo posible para hablar por Dios y por Cristo, y mientras menos hablamos de nosotros mismos, mejor ... Finalmente, llegaremos a la norma de profetizar con los constituyentes básicos según la manera que está revelada en la Palabra santa. (*The Practice of Prophesying*, págs. 30-31, 36-38)

Lectura adicional: The Practice of Prophesying, cap. 3

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

2 S. El Espíritu de Jehová habla por mí, Su palabra está 23:2 en mi lengua.

Hch. Pero no podían resistir a la sabiduría y al Espíritu 6:10 con que hablaba.

Ap. El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las 2:7 iglesias. Al que venza, le daré a comer del árbol de la vida, el cual está en el Paraíso de Dios.

Profetizar es hablar por Dios y por Cristo, y proclamar a Dios y a Cristo. Al hablar de esta manera cooperamos con el Espíritu que habla de Dios y de Cristo (2 S. 23:2; Hch. 6:10). La Biblia nos revela que Dios es un Dios que habla. Hebreos 1:1-2 dice: “Dios, habiendo hablado parcial y diversamente en tiempos pasados a los padres en los profetas, al final de estos días nos ha hablado en el Hijo”. Dios no es un Dios mudo; Él siempre habla. El hablar más elevado y más grandioso de todo el universo es la Biblia, que consta de sesenta y seis libros del hablar de Dios.

Tenemos un Dios que habla, y este Dios que habla desea obtener un pueblo que hable. Dios desea hablar, y Su Espíritu está esperando a que nosotros hablemos ... [Sin embargo,] el cristianismo tradicional ha hecho que los santos se vuelvan mudos. Cada domingo por la mañana, en las catedrales y las capillas, sólo una persona habla, y todos los demás callan. Esto ha continuado por tantos años que ir a la iglesia simplemente para escuchar a un orador ha llegado a ser una tradición, una costumbre y un hábito entre los cristianos. Todos necesitamos levantarnos y derrocar esta costumbre. (*The Practice of Prophesying*, págs. 40-41)

Lectura para hoy

El Espíritu siempre está presto y deseoso de hablar con nosotros y por medio de nosotros, pero nosotros no siempre cooperamos con el Espíritu para hablar. Cada vez que asistimos a la reunión tenemos que tratar de hablar. En un buen sentido, no importa si hablamos correcta o incorrectamente, bien o mal. Mientras hablemos, Dios estará contento. A los padres siempre les gusta escuchar hablar a sus hijos ... Cuando alguien habla, aun incorrectamente, está aprendiendo a ministrar a otros.

El obstáculo que nos impide cooperar con el Espíritu para hablar es nuestro hombre natural, que incluye nuestro modo de ser y nuestras costumbres. Nuestro hombre natural, nuestro modo de ser y nuestras costumbres forman una “trinidad” engañosa que opera dentro de nosotros para anular nuestra función y nuestra utilidad. Hemos sacrificado mucho y hemos dejado muchas cosas atrás para estar en la iglesia. Sin embargo, tal vez estemos aquí de manera silenciosa. Esto se debe a nuestro hombre natural junto con nuestro modo de ser y nuestras costumbres.

La manera de vencer este obstáculo es ir en contra de nuestro hombre natural con nuestra manera de ser y costumbres. Si somos personas calladas, tenemos que oponernos a nuestro hombre natural con su silencio; es decir, tenemos que oponernos a nosotros mismos. La manera de vencer nuestros obstáculos también consiste en aprender a tomar la cruz. Fuimos crucificados en la cruz (Ro. 6:6; Gá. 2:20) y debemos permanecer en la cruz. (*The Practice of Prophesying*, págs. 42-44)

Finamente, tanto el Antiguo Testamento como el Nuevo Testamento concluyen con los vencedores. En la era de la tipología, los vencedores eran los profetas ... Esto se cumple en Apocalipsis ... El Señor Jesús se dio cuenta de que la iglesia era un fracaso total. Si fuera por la iglesia sola, no habría esperanza en cuanto a llevar a cabo la economía de Dios. Así que, en Sus siete epístolas dirigidas a las siete iglesias, Él sonó la trompeta para llamar a los vencedores. En ese libro, en sólo dos capítulos, el Señor repitió lo siguiente siete veces: *el que venza*. Esto se repite al final de cada una de las siete epístolas (Ap. 2:7, 11, 17, 26; 3:5, 12, 21).

Estos vencedores son el cumplimiento de la tipología de los profetas. Por lo tanto, cuando el apóstol Pablo habló de cómo debe reunirse la iglesia, recalcó el asunto de profetizar y lo exaltó (1 Co. 14:1, 3-6, 24, 31, 39). Profetizar lo hace un vencedor. Impartir a Cristo en las personas equivale a profetizar. Profetizar es la función de los vencedores. (*Una vida conforme a la cumbre de la revelación de Dios*, págs. 9-10)

Lectura adicional: The Practice of Prophesying, cap. 4; *Una vida conforme a la cumbre de la revelación de Dios*, cap. 1

Iluminación e inspiración: _____

